

## Revista Oficial del Poder Judicial

ÓRGANO DE INVESTIGACIÓN DE LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ

Vol. 10, n.º 12, julio-diciembre, 2019, 241-248

ISSN versión impresa: 1997-6682

ISSN versión electrónica: 2663-9130

DOI: <https://doi.org/10.35292/ropj.v10i12.36>

# Enrique López Albújar. ***Obras completas. Poesía. Tomo II.***

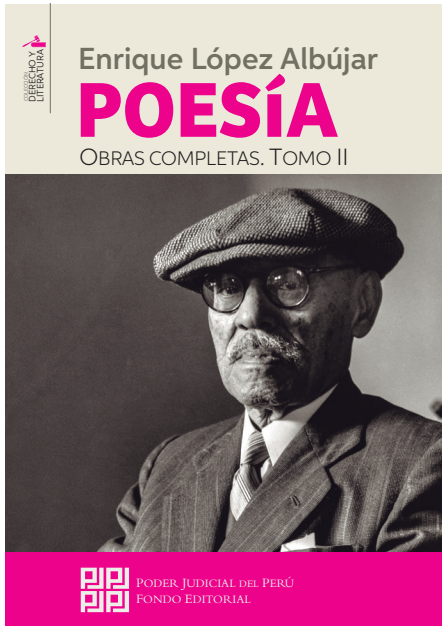
Lima: Fondo Editorial del Poder Judicial del Perú, 2019, 532 pp.



De Enrique López Albújar conocemos buena parte de sus narraciones, en menor medida su labor como juez y, en mínima proporción, su producción poética. A mi entender, este reducido conocimiento de su poesía es ocasionado por dos motivos:

1. La dificultad para acceder a sus poemarios.
2. La complejidad de encontrar la originalidad poética del autor de «Ushanam Jampi».

Sin duda, estos motivos animan a que lectores y críticos dirijan sus miradas hacia poetas y poemarios de mayor accesibilidad. En ese sentido, la apuesta intelectual del Poder Judicial del Perú y el trabajo bibliográfico de Gladys Flores Heredia, expresados en *Obras completas. Poesía. Tomo II*, permiten subsanar la primera dificultad: acceder a una edición de la poesía de Enrique López Albújar, edición que reúne poemarios inhallables y rescata poemas publicados en revistas y periódicos de la época. Encontrar la originalidad del escritor será una tarea del lector y tras esa estela poética se encaminará la presente reseña.



En coautoría con Aurelio Arnao, López Albújar publica *Miniaturas. Álbum de bellezas limeñas en 1895*. Entre versos románticos y una prosa impresionista, el autor nos comparte su contemplación modernista de la belleza de las damas capitalinas. En la «Confidencia. A vosotras», expresa su principal deseo: «por un momento, olvidar todos los convencionalismos retóricos, todas las ceñidas fórmulas de las estéticas universitarias, que no cuadrarían bien a la espontánea e ingenua

forma con que debe ser tratada vuestra hermosura» (2019: 5). De esta confesión, reconocemos su intención de alejarse de la retórica romanticista, aunque continúa hablando de belleza y mujer. En mi opinión, creo que no logra distanciarse y, por el contrario, extraña el romanticismo, por ello, en «Sultaneta» evoca la rima XXIII de Gustavo Adolfo Bécquer:

Sultaneta, predilecta de Alá, pongo a tus pies diminutos mi puñal damasquino, mi gumía, mi espingarda, mis esclavos, mis palacios, mis tesoros, por una sonrisa tuya, por una mirada tuya (2019: 19).

Si bien este primer poemario muestra su deuda con el romanticismo, también ayuda a reconocer su tránsito hacia el modernismo. Al respecto, algunos títulos esteticistas resultan sugerentes: «Hada Azul», «Primavera», «Princesa Sol» y «Parnasianas». Sin embargo, algunos poemas nos hacen escuchar un rasgo singular de la voz poética: la emoción imaginativa, vale decir, la exaltación acompañada de imágenes poéticas. La estancia III de «Hada Azul» permite identificar huellas de esta singularidad:

### III

¡Hada Azul!, espejismo que arrastras  
con tus dulces caprichos de niña;  
¡Hada Azul!, ilusión que te llevas  
jirones del alma por cada sonrisa (14).

Aprovechando la atmósfera modernista, la voz poética «imagina» y «canta» la belleza femenina. No obstante, la exclamación ¡Hada Azul! es contenida justamente por la responsabilidad de apelar sensorialmente al lector a través de las imágenes «espejismo que arrastras / con tus dulces caprichos de niña» e «ilusión que te llevas / jirones del alma por cada sonrisa». Curiosamente son imágenes construidas básicamente por códigos romanticistas e idealistas: «espejismo», «ilusión» y «alma». Por lo explicado, *Miniaturas. Álbum de bellezas limeñas* es un poemario que muestra más intención que acción, pues el poeta no consigue sacudirse de «las exigencias dogmáticas de toda escuela literaria» (5); no obstante, frente al uso recurrente de la descripción y la narración, las emociones imaginativas quedarán como esencia de sus próximas creaciones poéticas.

Un acercamiento a la poética de Enrique López Albújar se transmite en «Imposible», poema publicado el 14 de julio de 1900 en el n.º 7 de *La Tunda*. En sus primeros versos, la voz poética asevera:

Yo cantaré del mundo las grandezas;  
la miseria que gime,  
y sacaré de mi alma una epopeya  
en que el siglo palpíte;  
yo animaré a este pueblo a levantarse  
al eco de mis versos  
en busca de la gloria y de lo grande  
para envolverse en ello (437).

El ánimo social y el tono reivindicativo resultan irrecusables. Vemos, también, que la emoción imaginativa se ha transformado en una emoción cívico-patriótica, pues la voz poética asume el designio de cantar «del mundo las grandezas» a modo de «una epopeya» para motivar «a este pueblo a levantarse». De estos versos, podemos inferir que el arte poética de López Albújar apuesta por el contenido temático y atiende poco las formas expresivas, tal como se observa en *De la tierra brava. Poemas afroyungas* (1938), poemario con predominio de la descripción y la alabanza de la geografía piurana. Los títulos anuncian directamente la información del poema, por ejemplo, «La abuela gloriosa. El cuatricentenario de Piura», «Huancabamba» y «La chicha».

En el «Prólogo», Clemente Palma afirma que, en este poemario, López Albújar transmite «una brillantez y fuerza de concepción lírico-épica y una energía originalísima de forma, que le ha colocado de golpe en sitio preferencial en nuestro moderno Parnaso» (105). A más de ochenta años, resulta necesario tomar esta apreciación más como un merecido elogio que como un juicio crítico. Efectivamente existe una concepción épica de objeto lírico de cada poema, pero no alcanza una brillantez, pues más que poetizar, existe preocupación por la información y la narración de una realidad local y que, por ello, incluye un breve glosario de terminología regional. Lo que sí me parece una audacia literaria es que, en pleno posvanguardismo, López Albújar, fiel a su palabra de treinta y ocho años antes, continúe apostando por una poesía escolar, geográfica y, por decirlo de algún modo, funcional, es decir, con un propósito. Particularmente destaco el poema «El río de mi aldea», cuya primera estrofa inicia con estos versos aclaratorios:

El río de mi aldea no es un río  
como esos ríos, americanos y europeos,  
que se saben los chicos de memoria (110).

Y continúa en la tercera estrofa:

El río de mi aldea no es como aquellos ríos  
blancos, azules, verdes, colorados y negros,  
llenos de historias trágicas, pavorosas, sangrientas (111).

Al parecer son muchas palabras para transmitir poca información, pues la voz poética no menciona cómo es el río, sino como «no es». Sin embargo, podemos reconocer una estrategia retórica bastante pertinente: la transmisión de un saber vicario. De los versos presentados, se coligen dos ideas:

1. El río de mi aldea es un río real.
2. El río de mi aldea es un río vital.

En la presentación del poemario, López Albújar señalaba que el río de su aldea era un ser vivo «trashumante y paradójico» (89). Efectivamente, podemos observar esta percepción cuando humaniza al río a través de un símil y la descripción:

No; el río de mi aldea es como el hombre:  
nace y muere como él y, como él, tiene alma y cuerpo;  
un cuerpo que se reparten, como una hostia, mil tierras,  
y un alma, que se queda prendida en el recuerdo (111).

A diferencia de los demás ríos, la voz poética considera que el río de su aldea se asemeja biológica y ontológicamente al hombre, ya que es un ser que nace, muere y «tiene alma y cuerpo». Además, formalmente estamos frente a versos que sacrifican la exclamación, pero conserva el tono admirativo apoyado en símiles (el hombre) y gradaciones (alma y cuerpo) con referentes que transitan entre lo abstracto y lo concreto. Todo ello revela una virtud del vate chichilayano: buscar una imagen poética de mayor comunicación y trascendencia universal. Ejemplo de esta maduración expresiva lo constituye «La bandera», poema representativo de *La bandera y Anoche estuve en Piura* (1954), del cual comparto algunos versos:

La bandera tiene vida,  
la bandera tiene alma,  
y ama el sol y ama la altura  
porque es águila  
y padece como ella la nostalgia de las cumbres  
y es más grande y más soberbia cuanto más del suelo se alza (214).

Estos versos anuncian el propósito poético de *Lámpara votiva* (1964). Nos dice el autor en el «Prefacio lírico»: «Estos cantos son cantos de glorificación, / hechos, más que con arte, solo con el corazón». En estricto, nos esclarece la honestidad poética con la cual contemplará a Tacna y sus pobladores y empezará a recordar sus 28 de julio. Sin embargo, en realidad, constituye una falsa modestia, pues sus versos no solo han sido escritos «con el corazón», sino también con el ánimo de la argumentación. Así tenemos que Tacna es denominada como «La bien amada» y la voz poética aclara la motivación de su canto:

Déjame, pues, que sea yo tu bardo,  
ya que tú fuiste ayer la castellana  
por quien sufrí más de una vez al verte  
en un penal infame secuestrada (256).

De la misma manera, en «Tacna es una emoción» la anáfora revela el potencial argumentativo. Por su pasado, sus mujeres, la belleza de sus flores, el Tacora y sus desfiles escolares, la voz poética afirma, a modo de estribillo, que «Tacna es una emoción». La siguiente estrofa esclarece la dimensión argumentativa del poema:

Por ese himno que al oírse  
decir parece con dolor,  
«¡Ya está otra vez la patria aquí!»,  
Tacna es una emoción (267).

En estos versos patrióticos, notamos suficiente serenidad para transmitir una emoción imaginativa sobre la Ciudad Heroica. Observamos que la voz poética ha ido asumiendo su creación con mayor consciencia y versatilidad, pues sus versos coordinan objetividad («Por ese himno que al oírse», «Tacna es una emoción») y subjetividad («decir parece con dolor», «¡Ya está otra vez la patria aquí!»).

En el caso de «Mis 28 de julio», la imagen poética construida por la enumeración constituye un argumento para señalar que Tacna es el lugar donde «más hondo el Perú habla / y donde más hondo / sentimos a la patria» (389). Esta imagen evidencia mayor logro, pues construye un espacio natural a través de sustantivos que aluden a la naturaleza (huerta, quebrada, pampa), a la presencia de seres vivos (flor, hombre, ave) y a las sugerencias de vitalidad (lo que se agita, lo que palpita, corre, vuela o se arrastra). En su conjunto, la enumeración se encarga de construir una totalidad que «está ungido o sellado o regado con sangre» (389). Reconozcamos estas ideas en la siguiente imagen:

Porque en Tacna la huerta, la cabaña y el pago,  
la calle, el río, el cerro, la quebrada, la pampa,  
la flor, el hombre, el ave, todo lo que se agita,  
todo lo que palpita, corre, vuela o se arrastra  
está ungido o sellado o regado con sangre (389).

Hemos visto que, entre poemario y poemario, el autor de *Matalaché* nos transmite un caudal de imágenes poéticas expresadas en momentos de exaltación, moderación y serenidad. Además, hemos reconocido que, en la búsqueda de su originalidad poética, Enrique López Albújar recurre al tono romántico, al lenguaje modernista y a la atmósfera local para, de ese modo, transmitir un sentir patriótico. Asimismo, mediante el comentario breve de algunos poemas

hemos comprobado que, aun cuando el poeta aclare que sus cantos revelan solo una emoción, sus versos trazan su recorrido desde una emoción imaginativa, pasan por una emoción patriótica y arriban a la emoción argumentada.

En estas líneas finales, resulta importante realizar una confesión de parte. En los «Criterios de edición», Gladys Flores Heredia señala que la inclusión de los prólogos perseguía «recuperar los momentos iniciales de la recepción de las obras lopezalbujuarianas, y con ello formar también en el lector la imagen de cómo eran leídos los textos del patriarca de nuestras letras» (XLVII). Estimo que ha sido una decisión bastante acertada, puesto que algunas de las ideas expuestas se han originado a partir de la valoración de dichos prólogos y que, de seguro, serán aprovechados con mayor solvencia en posteriores estudios. Además, añade que, con esta publicación, no solo pretende «alentar las relecturas interdisciplinarias, sino las relecturas intertextuales con otras obras del autor» (L). Creo que la presente reseña solo ha reconocido con cierta opacidad algunas huellas de la poesía de López Albújar y que, indudablemente, los estudios intertextuales nos revelarán luces más claras de su quehacer poético.

MIGUEL ÁNGEL CARHUARICRA ANCO  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
(Lima, Perú)  
Contacto: angel\_edu20@hotmail.com  
<https://orcid.org/0000-0003-3819-8350>